

por la misericordia de Dios, suele ser, esa lucecita, la suficiente para alumbrarles el verdadero camino a una eternidad venturosa.

—¿Acaso aquel Ramón, murió bien? porque yo sé que murió, hace años.

—Murió como buen cristiano, y fué la Dolorosa *suya* la que le ayudó a bien morir.

—¿Sabes detalles?

—Sí, los sé y voy a referírtelos.

Consecuencia de los muchos vicios en que vivía metido cogió una tuberculosis galopante, pero casi puede decirse que hasta última hora no quiso *darse*, no quiso meterse en cama. Le hablaron de confesarse los señores de la Conferencia de San Vicente que le visitaban todas las semanas llevándole limosna y consuelos. Con todo transigía menos con eso de confesarse. No lo había hecho desde que se casó y no quería hacerlo, ni sabía. Como el tiempo apremiaba los de la Conferencia volvieron a insistir y recibieron por toda contestación una inmunda blasfemia. ¿Qué recurso tocar para ablandar aquella alma que se perdía? El recurso, el mismo impenitente vino a proporcionarlo. Contábales en sus ratos comunicativos a sus religiosos visitantes, cómo por no dejar de llevar ningún año la Dolorosa *su Dolorosa* como él decía, se escapó un viernes santo de casa, estando a medio curar de una gravísima enfermedad, y *llevó la Imagen* aunque notaba que le pesaba más que ningún año; trató de pedir relevo, «pero no, se dijo, quien saca de su casa a una Señora tan respetable debe de volverla otra vez a su morada si ha de ser un hombre como se debe» y ¡la llevé!

Otra vez estaba preso en la cárcel por *una de las mías*, continuó diciendo, me valí de la mar de influencias para que me dejasen libre sólo el tiempo de la procesión con *mi Dolorosa*; me concedieron el permiso *¡la volví a llevar!* y después me fui para la cárcel tan tranquilo. Estas fueron las dos únicas veces que estuve a pique de faltar a mi costumbre, pero no falté. ¡Faltaré este año!... por que me habré muerto.

—Y quien tan servicial fué para la Virgen Santísima en los momentos de su mayor aflicción, ¿es posible que ahora quiera desairarla, despreciarla, no admitiendo aquí en su casa al Hijo de sus entrañas a Aquel por quien ella tanto sufrió y que tanto nos amó y nos ama? Le dijeron los de la Conferencia.

—Yo no les entiendo bien. Yo a *mi Dolorosa*, si ella me lo pide, le concederé cuanto quiera. ¡Le tengo una afición, un cariño!... ¿Pero cómo me lo va a pedir?

—No te hablará no, seguramente, pero aquellos ojos que nos miran a todos sus hijos en la tierra con tal dulce expresión no dicen bastante?

—Aquellos ojos... sí, es verdad... aquellos ojos me hicieron a mí llorar una vez... nada más que una vez... que me puse a contemplarla despacio... muy despacio. Nadie me vió.

—Te vió Ella y ahora quiere recompensártelo.

Los señores de la Conferencia no cre-

yeron prudente esperar más y cerraron la conversación diciéndole:—¿Quieres confesarte? ¿Quieres pedir a Dios perdón de tus pecados, como todos debemos de pedirselo, para que te salve y vayas con *tu Dolorosa* a gozar de una eternidad feliz?

Quedó unos momentos callado el infeliz Ramón, sus ojos se le arrasaron en lágrimas y contestó con la sencillez del niño:

—Yo no entiendo mucho ni poco de estas cosas; si pequé fué por ignorancia... ¡Qué sé yo lo que era pecar! ¡Si, que vengan a confesarme, quiero que Ella vea que Ramón la tiene ley y desea verla otra vez, si no puede ser en la procesión donde esté.

Recibió todos los Sacramentos con un fervor edificante y murió apretando entre sus manos una estampa de *su Dolorosa*.

—¿Qué te pasa?... ¿lloras?

—¡No que no! Verdaderamente que muchos, muchísimos son malos por ignorancia. Ahora van a pasar los *continuadores de Ramón*. Si son buenos, Dios les bendiga y les deje llevar *su Dolorosa* muchos años. Si son malos, que Dios en su día les de una buena hora de arrepentimiento como a Ramón y mueran con la tranquilidad de cristianos.

—Amén.

J. O. F.

¡Otro peligro mayor!

De nuestro artículo anterior «...como en Dinamarca» algunas personas se han extrañado no poco, ya por creer que el mal no estaba tan extendido, ya por que, en su parecer, estas cosas no debieran publicarse... por ser más escándalo.

No se trataba de un caso oculto, sino de hechos públicos repetidos un día y otro, un mes y otro mes y ante estos atrevimientos retadores de los viciosos a las gentes honradas ¿puede un periódico que se precie de decente siquiera callar?

Bueno es dar la voz de alerta, denunciar el mal para prevenir incautos y recordar a muchos y muchas sus deberes que con tanta facilidad olvidan por una complacencia mal entendida, por unos *trapos* más o menos vistosos, por un puñado de monedas...

Existen, por desgracia, periódicos bastantes que con sus crónicas más o menos escandalosas incitan al vicio, que con sus descripciones y noticias sobrado realistas van infiltrando en sus lectores, la indiferencia a la virtud primero y luego la inclinación al pecado; y los periódicos honrados, católicos, no han de hacer campaña contraria denunciando todo lo digno de execración y desenmascarando hipócritas? ¿Cuál es pues la misión de la Buena Prensa frente a esa otra mala y atrevida?

Otro caso tan grave o más que el primero denunciado ha llegado a nuestros oídos.

Es de índole muy distinta, pero de consecuencias mucho más funestas si no es único, como parece.

Campaña ruda y eficaz se emprendió en esta villa contra la escuela neutra cuando se empeñaron en fundarla unos cuantos enemigos del pueblo que entienden al revés la educación e instrucción.

Contados son los padres insensatos que sacrifican sus hijos a este Moloch de nuestros días: unos por vergüenza del *qué dirán* y todos los demás por que aman de veras a sus hijos, por que saben cumplir con los deberes que su paternidad, la Religión y la Patria les imponen, y tanto es así, que sabemos de *protectores oficiales* de escuelas laicas que tienen sus hijos

en escuelas religiosas. «¡Quede la paja para el infeliz, para el ignorante pueblo», como decía el gran maestro de la impiedad Voltaire.

Pero no está solamente el peligro en estos antros de perdición que se llaman escuelas laicas o neutras (?) que al menos previenen, y el que se *cae* en ellas es ya con conocimiento de causa, pues, almas ruines, desean el mal y se *regocijan* en él. ¡Dios tenga piedad de ellas!

El peligro mayor, como aspid escondido en hermoso vergel, está en esas otras escuelas de niños ¡y niñas! que pareciendo buenas, que creyéndoselas católicas están dirigidas por maestros ¡y maestras! que con tal de no perder 5 pesetas apechugan con todo, se acomodan a los deseos de padres, sectarios necios, y madres miedosas de las fanfarronadas de estos sectarios.

—A mi hijo a mi hija no le enseñe V. Doctrina ni Historia Sagrada.—Y el maestro y la maestra, antes que perder unas pesetas y por que no se le tilde de «demasiado beato o beata» contestan «—Está bien, será como V. desea, y los demás niños o niñas lo notan y se escandalizan y lo cuentan asustados en sus casas y los padres *tan campantes*, cuando lo que menos podría exigirseles es que obrasen como si en un cesto de sabrosísimas y frescas manzanas encontrasen alguna dañada.

Ya que estos desgraciados maestros y maestras aparentan no conocer la importancia y responsabilidad de su misión y no contestan a esos padres y madres atrevidos: «Ustedes vienen equivocados, esto no es un semillero de anarquistas ni una semental atenta solo al crecimiento y reproducción de la raza; es una escuela de seres racionales donde se da la educación conveniente para portarse como hombres religiosos y buenos ciudadanos.»

Ya que a esto no se atreven algunos maestros y maestras, atrévanse los padres, de familia a advertirles que de no poner pronto y radical remedio a esta grave falta retirarán sus hijos de la escuela como mercenaria y auxiliar del laicismo.

Creemos haber dicho lo bastante para que nos entiendan bien unos y otros.

OVILLEJO

¿Quién nos lleva al precipicio?

El vicio.

¿Y quién el vicio introdujo?

El lujo.

¿Y quién nos da desengaños?

Los años.

Entonces todos los daños

De nuestra vida penosa,

Tienen por causa forzosa

El vicio, el lujo y los años.

Para nuestra satisfacción

De P. de Mallorca nos dirigen la siguiente carta:

Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA Gijón.

Muy Sr. mío y de mi aprecio: La Asociación de la Buena Prensa de esta ciudad manda quincenalmente un centenar de ejemplares de su simpático periódico a las Escuelas de San José de las que soy humilde profesor. Dichos periódicos son repartidos entre las escuelas diurnas y nocturnas de obreros y obreras; en cada clase es tomado como *texto de lectura explicada*, pues, no pocas veces lleva asuntos de interés grande para los educandos, dando pie para alguna seria reflexión. Como los ejemplares son insuficientes para todos, se los llevan por turno una vez los chicos y otra los mayores para ser luego leídos en sus casas. De modo que el periódico es leído, no leído: digerido por más de doscientos alumnos y luego leído y comentado en otras tantas familias. Le digo esto, para su satisfacción: ¡son tan contadas,

seguramente, las satisfacciones del periodista católico si mira solo lo temporal!

No hay en mi concepto, libro de lectura de tanta eficacia moral, ni leído con tanto afán como el buen periódico. Si muchos maestros lo comprendiesen, en vez de libros de lectura, casi siempre defectuosos, suscribiríanse a un periódico cuando menos para variar. En este sentido lo he indicado a algunos de mis profesores y veré si puedo lograr algunas suscripciones a su acertadísimo RELIGIÓN Y PATRIA.

Esto es lo que puedo hacer de mi parte unido a alguna limosnita que permita el haber de un maestro de escuela obrera; pero lo que puedo y que seguramente también le gustará es hacer que todos los angelitos de la Escuela de Párvulos que dirigen las Hijas de San Vicente de Paúl, y los niños todos rueguen a Dios por la prosperidad del buen periódico, único medio en nuestros días de la restauración social. ¡La oración de la inocencia será más atendida por Aquel que tenía sus complacencias en la niñez.

Que Dios N. S. le bendiga y le conserve el celo para las empresas periodísticas católicas. Son los deseos de su humilde servidor

q. b. s. m.

Nos propone dicho señor dos «concursos» que admitimos muy complacidos. Uno de ellos empezará, D. m. en el n.º próximo.

Charla

—Mi vecino Simplicio, que está muy leído de libros y periódicos, ¡cómo que tiene en su casa la mar de novelas y folletines...

—¡Aaah!...

—Pues me decía que con haber triunfado en España los de la derecha vamos a tener otra vez la inquisición...

—¡¡La inquisición!!... ¡Uy qué miedo... tendrán ya todos los granujas de España, todos los malvados... ¿Y no te dijo tu amigo sobre poco más o menos para cuando será *eso* horripilante?

—No, pero hay que temerle de un día a otro; lo que hicieron aquellos flaires de la inquisición, según cuentan las novelas que tiene Simplicio es para meter miedo a cualquiera.

—¿Con que las novelas? ¡Valiente ilustración la que se adquiere en las novelas!

—Pues yo no veo que el pueblo lea otra cosa con más afición.

—Por eso mismo su ciencia está a tan bajo nivel.

—Bueno, entonces eso de la inquisición ¿qué?

—Pues eso de la inquisición *na*. Que te engañó Simplicio como a un chino.

—Respiro tranquilo. Créame V., tenía aquí entre pecho y espalda una cosa tan gorda que no me dejaba *alendar*.

—Con los tiempos que corremos de libertinaje desbocado y de errores a granel y de abusos sin cuento y de explotaciones inicuas y de atentados infames contra la Religión verdadera no estaría mal, antes muy bien que la Santa Inquisición volviera a establecerse.

—Pero... ¿también V., tan amigo de la libertad, pide eso?

—Amigo de la libertad bien entendida siempre; del libertinaje que es lo que ahora confunden muchos con la libertad, nunca.

—Yo, me hago un lío. Entonces la Inquisición ¿fué buena o mala?

—Ya ves cómo a pesar de ser vecino de un hombre tan *sabio* que ha leído tantas novelas, no sabes lo que fué la Inquisición. Para saberlo de verdad y no hacer el ridículo entre personas ilustradas debierais tú y tu amigo y muchos como tu amigo haber leído de esto que tratamos a Menéndez Pelayo, a Zugasti, a Conde de Maistre, a Balmes, a Macanaz, a Ortí y Lara, a Cappa, a César Cantú, a Amador de los Ríos, a Llorente, Molinier y tantos otros ilustrados historiadores amigos y enemigos de la Iglesia, que escudriñaron con verdadera imparcialidad y competencia en los asuntos todos de la Inquisición. Y por si quieres algunas advertencias para remachar el clavo, te diré con el impío Voltaire, ya ves que no te acoto con ningún Padre de la Iglesia, que «es necesario ser muy tonto para calumniar a la Inquisición y para buscar en la mentira pretextos con qué hacerla odiosa». Y te diré más; que la Inquisición mereció siempre las simpatías del pueblo y aun alcanzó verdadera popularidad.

—Pero entonces ¿por qué ahora se la odia tanto?

—Por que no la conocen tal y cómo fué, vuelvo a repetirte, unos por lo que les dicen novelistas desaprensivos historiadores de muy mala fe y peor entraña, y la odian también los malvados, estos desde luego, como los bandidos odian a la Guardia Civil. Tú eres honrado y creyente, no tienes por que temerla.

¿Qué se debe hacer, cuando la cabeza se llena de miseria?

—Pues peinarla bien y limpiarla cuidadosamente.

—Pues eso hizo, ni más ni menos, la inquisición; fué un peine que limpió admirablemente a España de piojos.

Porque los había a puñados, procedentes sobre todo de judaizantes y moriscos, que de haberlos dejado en paz hubieran acabado con España.

Yo comprendo que fué un peine un poco cerrado, pero limpió bien.

Tan bien, que nunca ha aparecido España tan grande y tan hermosa como entonces.

Se terminó la reconquista, se descubrió la América, se llevó a cabo la unidad española, se hizo dueña de la Europa, se hablaba el castellano, como lengua diplomática, en todas las cancillerías; en fin, que nunca fué España tan grande y gloriosa como entonces.

¡Bendito peine, y qué bien vendría ahora! Pero, desgraciadamente, no vendrá.

Así estamos de miseria.

Y así nos luce el pelo.

Mariana, escritor muy alabado por todo género de liberales y que hasta le levantaron una estatua, dice, hablando del tribunal de la Inquisición:

«Ninguno hay de mayor espanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la cristiandad.»

—Creo que te llaman.

—Sí, está tocando el pito de la Fábrica y hay que ser puntuales.

—Entonces terminaremos nuestra charla otro día.

Lógica

Un día se presentó un hombre en el Jordán para recibir el bautismo de Penitencia: se llamaba Jesús de Nazareth.

Comenzó a predicar, y doce hombres le siguieron.

Anunciaba que era el Mesías, que venía a fundar un reino, y como autorizaba sus palabras con milagros, el pueblo le seguía. Su nombre era aclamado desde el Líbano hasta el desierto de Judá.

Pero como al mismo tiempo reprendía el orgullo y la corrupción de corazón de los grandes, éstos comenzaron a perseguirle.

Y como declaró que su reino no era de este mundo, el pueblo concluyó por abandonarle.

Y los fariseos y los sacerdotes y el pueblo acabaron por levantar una cruz sobre una colina, al lado de Jerusalén.

En aquella cruz terminó sus días Jesús de Nazareth.

* *

En sus predicaciones había dicho:

«Yo soy el Mesías», esto es, el unguido del Señor, el gran Sacerdote de la nueva Ley.

El sólo, en efecto, podía ofrecer un sacrificio que bastase para redimir al género humano.

«Yo soy el Hijo de Dios.»

Luego sus palabras eran infalibles, sus enseñanzas divinas. Quien de El se apartase, caminaba entre tinieblas; el que no le siguiese, marchaba hacia la muerte.

¿Cómo cumplió sus promesas? ¿Cómo probó sus afirmaciones?

Muriendo, y luego resucitando.

Muriendo como Dios: no cuando quisieron sus enemigos, sino cuando llegó la hora, en el momento por El señalado, en la forma que El había elegido.

Resucitando también como Dios: por virtud propia, sin necesidad de ajenos ministerios.

El que elige la muerte en el tiempo y condiciones que le place; el que después, resucitando, triunfa de ella, es Dios.

Jesús de Nazareth era Dios.

* *

Ahora un poco de lógica.

¿Enseñó Jesucristo una doctrina? Pues si era Dios, hay que creerla.

¿Nos dió preceptos? Hay que cumplirlos.

¿Fundó una sociedad llamada *Iglesia*? Hay que formar parte de ella.

Pero esa Iglesia, según promesa de su Fundador, es infalible: luego hay que creer lo que ella cree.

Puede dar leyes: hay que hacer lo que ella manda.

Su principal campo de acción es la conciencia: luego tiene derecho a llegar hasta donde la conciencia llegue.

Mas la conciencia, lo sabemos todos, aunque a veces nos sea carga pesada, no la podemos dejar nunca.

Siempre la llevamos con nosotros, o aprobando o remordiéndolo.

Así también la Iglesia nos acompaña siempre.

Unas veces para alabarnos, otras para reprendernos.

Y, por fortuna, también para perdonarnos.

Termínese con cinco minutos de examen de conciencia.

Y, si es preciso..., con un acto de arrepentimiento.

¡Ante todo, lógicos!

A. DEL ESPINADAL.

Mors et vita

A CRISTO MORIBUNDO

De la vida el secreto está en la muerte,
Fuente de la alegría es el dolor,
El débil padeciendo se hace fuerte,
El esclavo señor.

Cristo muriendo a padecer convida
Descifrando el enigma del sufrir,
Por eso quien le signe en esta vida
Halla dulce el morir.

ADOLFO CLAVARANA.

Util y dulce

A la Santa CRUZ

Yo te abrazo, cruz bendita,
si cruz me manda el Señor,
la cruz será mi divisa,
porque en la cruz por mi amor,
clavado en cruz murió un día

Si en la cruz murió Jesús,
escojamos cruz nosotros,
si el Señor nos manda cruz,
con cruz veremos su rostro
y nos salvará la cruz.

Cruz Divina, yo te adoro,
cruz digna de ser amada,
cruz dadme fuerza y valor,
cruz salva mi pobre alma,
cruz de Nuestro Redentor.

DE CLAVARANA

La vida del hombre sobre la tierra es un enigma, un misterio, un problema cuya única solución está en la Cruz de Cristo. Suprímase este rayo de luz que aclara la razón de nuestros sufrimientos y alimenta la llama de nuestras esperanzas, y no nos quedará a los hombres más que dos caminos. La locura o el suicidio.

Uno de los más grandes errores de los tiempos presentes es el haber querido levanta-

tar el edificio de la civilización sobre el cimiento de la indiferencia religiosa.

Quien no padece no sabe nada.

Como la tempestad despeja la atmósfera, así despeja al alma la tribulación. Por eso quizás nunca vemos más clara la verdad que junto a la tumba, cuando el alma ha pasado por todas las tribulaciones de la vida y sufre la última hornada en el crisol de las amarguras.

Los pecadores reproducen la pasión de Cristo. Unos le azotan, otros le coronan de espinas. El blasfemo le traspasa el corazón y le escupe.

Ll. del B.-M.

Correspondencia administrativa

Sr. D. N. G.—Sotroñdio.—Pagó a fin Noviembre 1918.

Sr. D. B. A.—P. de Mallorca.—Id. fin Abril 1918.

Sr. D. M. M.—Villacastín.—Id. 1917

Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. 1918.

Sres. D.^a T. P. y T. C.—S. Ana.—Id. fin Septiembre 1918.

Quedan bastantes por abonar la suscripción de 1917. Téngalo en cuenta y... no nos olviden así.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

"La Rusquella"

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas. Nuevo surtido en todos los géneros, y amabilidad en el trato.

—San Bernardo y San Antonio—

—GIJÓN—

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

LA NEW--YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :— En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :— Confeción y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

COMPRO VELERO

usado. Diríjanse ofertas a Lino V. Sangenis—Corrida 73 GIJÓN

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 458.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de fuego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185. Teléfono, 280

GIJÓN

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.